

Título Completo:

Capital social e implicancia de la participación en organizaciones religiosas en la inclusión social de ciudadanos cordobeses

Autores:

Hugo Rabbia y Silvina Brussino. CONICET - Laboratorio de Psicología Cognitiva.
Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba. Argentina.

Dirección Postal:

Laboratorio de Psicología. Facultad de Psicología. Enfermera Gordillo esq. Enrique Barros. Ciudad Universitaria. Córdoba. Argentina. C.P. 5000. Fax: 54-351-4344984

Email:

hugo.rabbia@gmail.com; brussino@psyche.unc.edu.ar

Resumen

El trabajo analiza la participación del tejido asociativo del capital social de la ciudad de Córdoba, y su relación con la implicancia socio-política de sus miembros, entendida como la dimensión política de la inclusión social.

A partir de datos obtenidos por un cuestionario semi-estructurado realizado a 428 ciudadanos mayores de 18 años, se analizan específicamente las características socio-demográficas de los participantes en organizaciones católicas, evangélicas y otras organizaciones, las prácticas internas y externas a la organización realizadas durante el último año, y la percepción de eficacia resultante de sus prácticas. Finalmente, se reflexiona sobre el carácter ego-centrado de las normas de ciudadanía promovidas por organizaciones religiosas y las formas excluyentes de ciertas formas de participación organizacional.

Palabras Claves: participación política; capital social; organizaciones religiosas; inclusión social

Abstract

The paper analyzes the associative dimension of social capital of the city of Cordoba and its relationship to socio-political involvement of its members, understanding that as the political dimension of social inclusion.

The data was obtained by a semi-structured questionnaire made to 428 senior citizens age 18; specifically we discuss the socio-demographic characteristics of participants in Catholic organizations, Protestant organizations and other organizations, internal and external practices to the organization made during the past year, and the perception of efficiency resulting from their practices. Finally, we propose some reflections on the ego-centered nature of “norms of citizenship” promoted by religious organizations, and also discuss the exclusionary forms of certain forms of organizational participation.

Key Words: political participation; social capital; religious organizations; social inclusion

Capital social e implicancia de la participación en organizaciones religiosas en la inclusión social de ciudadanos cordobeses

Introducción

La noción de inclusión social implica la posibilidad real de acceder a derechos sociales (Minujin, 1998). En este sentido, la noción comprende tanto una dimensión económica (de acceso al empleo y a la seguridad social), como una dimensión política (la capacidad de hacerse oír en el espacio público a partir de la implicación socio-política), y una dimensión específicamente social, asociada usualmente al concepto de capital social (Minujin, 1998; Cariola, 2002).

El concepto de capital social, con un holgado desarrollo teórico en manos de Coleman y Bourdieu, entre otros, ha sido popularizado a partir de las contribuciones de Robert Putnam (1990, 1995). “Capital social” refiere al conjunto de “atributos de la vida social -redes, normas y confianza- que permiten a los participantes actuar de manera más eficaz al perseguir objetivos compartidos” (Putnam, 1995: 664-665). Se trata de un concepto que ha adquirido gran relevancia en la discusión científica y de asistencia al desarrollo, ya que propone una relación causal entre las redes de implicación ciudadana en los asuntos públicos y el desempeño de los gobiernos y otras instituciones sociales, así como con el desarrollo socio-económico (Banco Mundial, 1998). Durston (2003) señala que el fortalecimiento del capital social comunitario resulta un elemento clave para la generación de estrategias de superación de la pobreza. Por su parte, en un estudio sobre la dimensión cívica del tejido organizacional en el estado de Guerrero -México-, Russo (2005: 40) advierte que el capital social constituye un “factor importante, aunque no suficiente”, que contribuiría a una mejor democracia.

Si bien el concepto ha sido objeto de numerosas críticas (Ríos Cázarez y Ríos Figueroa, 1999), se advierte que el capital social retroalimenta la cultura y el ejercicio ciudadano (Cariola, 2002), y permite a los sujetos sentirse protagonistas de su propia historia.

El presente trabajo se propone explorar la dimensión asociativa del capital social y las prácticas socio-políticas realizadas por los ciudadanos de la ciudad de Córdoba. Para ello, se entenderá que la noción de capital social implica “normas, relaciones y organizaciones” (Russo, 2005: 39). En este sentido, se parte de la idea de que el tejido asociativo en un contexto territorial determinado constituiría nodos de relaciones de confianza, cooperación y reciprocidad entre los miembros de las organizaciones, a la vez que promovería determinadas reglas de convivencia, de implicación ciudadana, y de inclusión socio-política.

Específicamente en lo relativo a las “normas”, se profundizará en aquellas que asegurarían sentimientos de eficacia política por parte de los ciudadanos. Para ello, se recurre a la noción propuesta por Dalton (2007: 3) de “normas de ciudadanía”, la cual refiere a las diversas “imágenes compartidas que definen qué significa ser un buen ciudadano” y cómo se espera que actúen en un contexto dado. En los últimos años, las sociedades democráticas estarían presenciando un cambio de normas de ciudadanía basadas en el deber y el orden social, hacia normas basadas en la implicación, la autonomía, y aquellas que apelan a la conciencia socio-política de los ciudadanos (Dalton, 2007; Denters, Gabriel & Torcal, 2006).

Como puede advertirse, la concepción adoptada aquí refiere más directamente a la dimensión del capital social que Van Deth (2001) denomina “atributos individuales hallados en las redes”, que a la dimensión que aborda la noción como “bienes colectivos que, por definición, se encuentran disponibles para todos los ciudadanos”.

En estos términos, se advierte la necesidad de profundizar en la participación

organizacional de los ciudadanos cordobeses y su implicancia en prácticas políticas y sociales que exceden el marco organizacional de pertenencia.

Putnam (1995) puntualiza que el capital social mantiene una “relación cercana” con la participación política, aunque no son sinónimos. La participación activa en organizaciones se considera el elemento de mayor influencia del capital social en las orientaciones cívicas de los ciudadanos (Denters, et al., 2006), a la vez que, por esta vía, favorecería la inclusión social (Fahmy, 2003) De todas formas, las evidencias empíricas relevadas resultan contradictorias. Klesner (2004), por ejemplo, afirma que sólo la vinculación con miembros de una misma iglesia se relacionaría con las prácticas políticas realizadas por ciudadanos en países latinoamericanos.

Van Deth (2001), por su parte, advierte que el desafío actual de los análisis empíricos sobre capital social debería consistir en revisar críticamente las posibles consecuencias políticas del concepto, ya que las evidencias han remarcado la presencia de otras variables con mayor poder explicativo de la participación política de las personas. En este sentido, Denters, et al. (2006) encuentran que, junto al capital social, también la religión y las orientaciones ideológicas se presentan como variables independientes de la adscripción a determinadas normas de ciudadanía.

Así mismo, Putnam (1990) sostiene además que el capital social permitiría lograr una mayor eficiencia en las prácticas que persiguen objetivos colectivos. Este es un punto que, usualmente, no se aborda al estudiar el capital social. No obstante, la eficiencia puede estar vinculada a la confianza, y a los sentimientos de reciprocidad y de inclusión comunitaria de los miembros de organizaciones sociales. En consonancia, más que la consecución de objetivos colectivos o la *responsiveness* institucional, interesa aquí la percepción que los miembros de una organización tengan de la eficacia de las acciones que emprenden en y a través de ellas. Esta percepción sería, a nivel individual, un aspecto relevante para el mantenimiento de la confianza y los

sentimientos de pertenencia intra-grupal y de los procesos de diferenciación exo-grupal.

En consecuencia, se pretende examinar el supuesto de que toda implicación organizacional genera sentimientos de inclusión social en su dimensión política, y que ésta se relaciona -entre otros factores- con la eficacia percibida en las acciones emprendidas. Levi (1996) señala que el capital social también tiene un “lado oscuro”, ya que no logra explicar por qué la confianza social gestada en una organización determinada puede volcarse a personas y grupos ajenos a la misma. Los casos de organizaciones que persiguen objetivos poco cívicos, como grupos xenófobos o separatistas, suelen ser los más referidos.

En esta línea, algunos estudios han profundizado especialmente en el carácter centrípeto del funcionamiento de ciertos grupos religiosos. Por ejemplo, Campbell (2004) señala que las personas que participan de asociaciones evangélicas en EE.UU. tienden a dedicar mucho tiempo a las actividades de la organización pero muestran escaso interés en relacionarse con otros grupos y en realizar prácticas socio-políticas fuera de las mismas. A una conclusión similar arriba Patterson (2005) al comparar el interés político y las prácticas realizadas por católicos y evangélicos en Chile y Brasil, aunque advierte que las variables socio-demográficas tienen mayor poder explicativo para describir el escaso interés político de los evangélicos en relación a los católicos. En ambos estudios, sin embargo, se afirma que los grupos evangélicos encierran un potencial participativo que se encuentra en estado de latencia.

El análisis de la implicancia del capital social en grupos religiosos resulta de gran pertinencia para abordar la actualidad latinoamericana en general, y de Argentina en particular. Los grupos evangélicos y los católicos carismáticos han visto crecer el número de sus miembros, especialmente entre los sectores socialmente excluidos, a la vez que han comenzado a hacerse escuchar fuertemente en temas sociales y

morales que les resultan de interés, como la educación, la sexualidad y la moral (Esquivel, 2000). Si bien en la ciudad de Córdoba existe un tejido asociativo denso (Consejo Social Municipal, 2000), en estudios previos se ha puntualizado que el grueso de las prácticas en organizaciones sociales se desarrolla en grupos religiosos, y constituyen los únicos porcentajes de participación en organizaciones que presentan un ligero crecimiento en los últimos años (Rabbia & Brussino, 2008). Así, las tasas de participación en organizaciones religiosas sobre el total de cordobeses encuestados en diversos estudios, fue de 6% en 2003, 6,8% en 2005 y 9,2% en 2006; mientras que, en contraposición, la participación en organizaciones vecinales y comunitarias pasó del 8,3% del total de cordobeses en 2003, al 2,7% en 2005 y al 1,5% en 2006 (Rabbia & Brussino, 2008). El presente estudio intentará profundizar en esta particularidad local, analizando especialmente la relación entre participación en organizaciones religiosas (católicas y evangélicas), y las prácticas socio-políticas y percepciones de eficacia de las prácticas desarrolladas por sus miembros.

Método

Participantes

Los participantes fueron seleccionados en base a un muestreo no aleatorio por cuotas (Lohr, 2000). La elección de este tipo de muestreo radica en la necesidad de mejorar las condiciones de un típico muestreo no aleatorio. Si bien la selección de los participantes no es aleatoria y por lo tanto no se elimina el sesgo de la selección, a través de esta modalidad se garantiza que en la muestra se encuentren presentes las proporciones relativas a las distintas características demográficas de la población. Para ello, se establecieron cuotas de edad, sexo y nivel socioeconómico. La selección de los ciudadanos se realizó en distintos puntos geográficos de la ciudad que tienen como característica común ser ámbitos de gran concurrencia popular (centro de la

ciudad, terminal de transporte público, centro de salud pública, etc). La muestra estuvo integrada por 428 ciudadanos cordobeses de entre 18 años y 65 años de edad de la ciudad de Córdoba, con edades comprendidas entre los 18 y 65 años (18-24 años = 20%, 25-29 años = 15%, 30-39 años = 21%, 40-49 = 18%, 50-59 = 18% y más de 60 años = 8%). El 45% de los casos fueron mujeres y el 55%, hombres; el 50% pertenecía al nivel socioeconómico medio, medio superior y alto, el 27% al nivel medio bajo, el 18% a bajo inferior y el 5% a nivel marginal.

Instrumentos

Los datos relativos a la edad y el nivel educativo de los participantes se obtuvieron mediante el uso de preguntas cerradas de alternativa fija. Los valores de nivel educativo de los encuestados son: 0. Sin instrucción, 1. Primaria incompleta, 2. Primaria completa, 3. Secundaria incompleta, 4. Secundaria completa, 5. Terciaria incompleta, 6. Terciaria completa, 7. Universitaria incompleta, 8. Universitaria completa. Para la valoración del nivel socioeconómico se utilizó el instrumento propuesto por la AAM (2007), los valores que asume la categorización de la variable son: 1. Nivel Alto, 2. Nivel medio alto, 3. Nivel medio, 4. Nivel medio bajo, 5. Nivel Bajo y 6. Nivel marginal.

Por otra parte, para evaluar la participación en organizaciones sociales, se aplicó la escala de Participación Política (Brussino, Rabbia & Sorribas, 2007) que consta de 45 ítems. Los mismos corresponden a comportamientos políticos como: ser miembro de una organización civil, participación en el centro vecinal, realizar boicots, asistir a concentraciones/marchas, realizar peticiones individuales/colectivas, toma de edificios, protestas, votación en las dos últimas elecciones, afiliarse a un partido/gremio/sindicato, donar dinero para campañas electorales, demandar al gobierno públicamente de manera individual/colectiva, ser miembro de organismos que decidan y controlen los compromisos públicos, contactarse de manera individual

con dirigentes políticos, buscar el apoyo de sus vecinos para demandas concretas, acudir individualmente/colectivamente a los medios de comunicación. Para la puntuación de cada ítem, se tuvo en cuenta la conducta efectivamente realizada durante el último año, además se requirió que los encuestados evaluaran la eficacia e importancia percibida para cada una de las acciones realizadas de acuerdo a una escala de 1 nada eficaz a 10 totalmente eficaz. A su vez, los encuestadores fueron instruidos para indagar de forma no estructurada los motivos por los cuales los ciudadanos realizaron prácticas en el seno de organizaciones de la sociedad civil, y qué otras acciones desarrollaron.

Procedimiento y Análisis de Datos

Los instrumentos de recolección de datos fueron administrados por miembros del equipo de investigación del Laboratorio de Psicología Cognitiva debidamente entrenados. La administración se realizó de forma individual y oral, enfatizando la naturaleza voluntaria de la participación en el estudio.-

Los datos relevados fueron sometidos a un análisis descriptivo de las variables implicadas en el estudio. Se realizó un análisis de frecuencias y medidas de tendencia central, con el objeto de valorar la distribución de las mismas y análisis bivariado para analizar la relación de las distintas variables socio-demográficas con la participación en organizaciones.

Resultados

a) El tejido asociativo en la ciudad de Córdoba

En primer término, cabe señalar que la gran mayoría de los cordobeses encuestados (84,5%) no participa activamente de ninguna organización (Ver Tabla Nro. 1). Quienes sí forman parte de organizaciones, prefieren mayoritariamente intervenir en grupos religiosos: un 30% interviene en organizaciones evangélicas, y un 23%, en organizaciones católicas. Entre estas últimas, los encuestados se identifican como miembros de organizaciones *asociadas* a la Iglesia Católica: grupos misioneros parroquiales, cursillos de cristiandad, Acción Católica y grupos religiosos juveniles, por ejemplo. Los encuestados que participan de organizaciones evangélicas y de otras denominaciones, en cambio, mencionan al grupo religioso *como organización*: Cita por la vida, Iglesia Universal, Testigos de Jehová, entre otras, dan cuenta del solapamiento de la adscripción religiosa con la organización.

Tabla Nro. 1: Durante el último año, ¿participó activamente en alguna organización?		%
No participa en organización		84,8
Participa en organización		15,2
Tipo de organización en la que participa	Organización religiosa evangélica	4,4
	Organización religiosa católica	3,3
	Organización laboral/comercial	1
	Organización vecinal/comunitaria	1
	Organización estudiantil/juvenil	1
	Organización deportiva/cultural	1
	Otras organizaciones*	3,5

* Incluye organizaciones sobre temas de salud, vinculadas a temas de género y sexualidad, ecologistas, cívico-políticas y otras organizaciones.

Entre las organizaciones no religiosas más referidas destacan los grupos juveniles (centro de estudiantes, Rotarac), centros comunitarios y organizaciones barriales y clubes deportivos, grupos artísticos o bibliotecas populares. Llamativamente, el activismo en red es poco común: sólo 6 cordobeses manifestaron integrar dos organizaciones o más, siendo la articulación más común aquellos casos que pertenecen a una organización católica y a una organización juvenil o

comunitaria/vecinal. En consecuencia, ninguno de los participantes en organizaciones evangélicas interviene de otra organización, o está afiliado a un gremio o sindicato.

Al examinar las características sociodemográficas de los ciudadanos que suelen intervenir en las organizaciones cordobesas, el análisis bivariado muestra una relación significativa con la variable edad ($p < .05$). Los participantes en organizaciones católicas son generalmente mayores de 60 años, excluidos de la vida política (66%, del total), mientras que los que intervienen en organizaciones evangélicas son adultos jóvenes (60% de los que tienen entre 25 y 29 años), y los participantes de otras organizaciones incluyen al 80% de quienes cuentan con 30 a 39 años de edad. Asimismo, al estudiar la relación con el **NSE** y con el acceso a cobertura de salud -indicador de acceso a servicios básicos- se encontraron relaciones estadísticamente significativas ($p < .05$ para ambas). En lo que respecta a la cobertura de salud, un 50% de los participantes en organizaciones no religiosas no cuentan con ninguna cobertura de salud, mientras que más del 35% de quienes cuentan con prepaga son miembros de organizaciones católicas. Por otra parte, el NSE caracteriza principalmente a los que participan de una organización de quienes no intervienen en alguna de ellas. Específicamente, los participantes en organizaciones católicas y otras organizaciones presentan un mayor NSE que quienes actúan en organizaciones evangélicas, y éstos, a su vez, cuentan con un NSE relativamente mayor a quienes no participan de organizaciones. No obstante, los participantes en organizaciones no religiosas **cuentan incluyen** la mayor dispersión (casi el 70% de los situados en el NSE ABC1, y el total de casos calificados como marginales (específicamente, participación en centros vecinales).

Este hecho se replica para la variable educación ($p < .05$), respecto a la cual cabe destacar que el 60% de quienes tienen mayor nivel educativo intervienen en las mismas, así como la totalidad de los casos sin instrucción. El 54% de los encuestados

que sólo cuentan con primaria completa, participan de organizaciones evangélicas, mientras que los que cuentan con secundaria completa, en un 30% forman parte de organizaciones católicas. También, las mujeres participan relativamente más que los varones de organizaciones evangélicas (56%), y relativamente menos en otras organizaciones (46%), siendo equiparables los porcentajes de varones y mujeres en organizaciones católicas.

b) La participación socio-política en y fuera de la organización

Entre las prácticas indagadas que se realizan en el seno de la pertenencia asociativa, destacan las que exigen una menor implicación por parte de las personas en la toma de decisiones de la organización (donar dinero y horas de trabajo), en contraposición a aquellas que suponen una responsabilidad jerárquica mayor, como ser miembro de la comisión directiva (Ver Tabla Nro. 2).

Tabla Nro. 2: Tipo de participación de actividades internas de la organización*

	Donó dinero	Donó horas de trabajo voluntario	Asistió a reuniones internas	Fue miembro de la comisión directiva
	%	%	%	%
Organización Católica	78,6	78,6	78,6	30,8
Organización Evangélica	88,2	62,5	81,3	33,3
Otra organización	42,3	79,3	69,0	37,5

**Tabla expresada en porcentajes*

Como se esperaba, la donación de dinero a la organización es más frecuente entre quienes pertenecen a organizaciones religiosas, especialmente las evangélicas (se advierte la incorporación del diezmo como práctica habitual) y mucho menor entre quienes integran organizaciones no religiosas (poco más del 40% de los casos). También las personas que forman parte de organizaciones no religiosas tienden a intervenir menos en reuniones o asambleas internas aunque, en comparación a los miembros de las organizaciones religiosas, suelen intervenir más de instancias de

decisión, integrando la comisión directiva de las mismas. Por su parte, los miembros de organizaciones evangélicas suelen ofrecerse menos para realizar horas de trabajo voluntario que quienes integran organizaciones católicas u otras organizaciones.

El trabajo voluntario puede incluir otras actividades que refirieron espontáneamente los encuestados. Quienes integran organizaciones religiosas manifestaron que suelen realizar charlas informativas o actividades de asistencia, como juntar ropa o juguetes para los niños del templo, ayudar a familias carenciadas de la parroquia o cuidar niños enfermos. Un caso, además, refiere a “orar dos veces por semana por la comunidad” como una actividad relevante que realiza en el marco organizacional. Quienes participan de otras asociaciones, las prácticas espontáneamente relevadas refieren más que nada a actividades de capacitación, dar charlas sobre diversos temas (sexualidad, medioambiente) y brindar asesoría a futuros miembros de la organización (en una organización de carreros, por ejemplo).

Asimismo, se interrogó de forma no estructurada acerca de los principales motivos por los cuales los participantes realizaban las prácticas indagadas. En este sentido, los motivos señalados por los participantes en organizaciones evangélicas, si bien pueden ser categorizados como “religiosos”, tienden a referir más a los miembros de su organización, dando cuenta de un mayor sentimiento de pertenencia comunitaria que los participantes de otras organizaciones, incluyendo las católicas. Entre estos motivos se destacan, por ejemplo, el interés de “formar comunidad y lazos de amistad” y de “acercarme a Dios y a mi comunidad”. Las motivaciones de los participantes en organizaciones católicas parecen, a su modo, más ego-céntricas a la vez que similares a las esgrimidas por participantes en otras organizaciones no religiosas. A modo ilustrativo, se señalan los motivos “me gusta participar y ayudar” y “me gusta tener gente a cargo”. Entre las temáticas que motivan su interés participativo, tanto los

participantes de organizaciones evangélicas como católicas refieren a “la lucha contra el aborto” y las “adicciones”, como las más relevantes.

Un punto central de este trabajo exploratorio es indagar el supuesto de la relación entre la dimensión asociativa del capital social y la participación política de los ciudadanos, como una aproximación a la dimensión política de la inclusión social. Estas prácticas pueden exceder las dinámicas y fines de la propia organización, no obstante los ciudadanos pueden recurrir también a su pertenencia organizacional para desarrollar determinadas prácticas con objetivos compartidos por todos los miembros. De hecho, entre las prácticas relevadas en miembros de organizaciones de Córdoba, algunas fueron realizadas principalmente de forma colectiva, como el recurrir a medios de comunicación para presentar reclamos o propuestas, y contactar con oficiales públicos, especialmente concejales e intendente. Por otra parte, las organizaciones también pueden proveer de recursos y habilidades a las personas para realizar una implicación más activa en la vida pública.

A tal fin, se presentan a continuación algunas frecuencias que revelan que la participación en organizaciones, en general, conduce a una mayor implicación relativa de los encuestados en la mayoría de las prácticas políticas relevadas (Ver Tabla Nro.

3)

Tabla Nro. 3: participación política según organización de pertenencia*

	Organización Católica	Organización Evangélica	Otra organización	No participa organización
Hizo llegar ideas a concejales	28,6	16,7	18,8	5,6
Contactó punteros políticos	28,6	5,6	12,5	9,6
Contactó medios de comunicación	21,4	16,7	25,0	7,4
Realizó boicot a productos o empresa	21,4	11,8	50,0	24,6
Firmó petitorios	14,3	5,6	25,1	19,3
Se unió huelgas o paros	14,3	0	6,3	2,7
Participó en ocupación de terrenos o edificios	0	0	3,3	0
Votó en Consulta Popular	35,7	27,8	34,4	28,7

Está afiliado a Partido Político	14,3	22,2	23,3	20,4
Está afiliado a gremio	21,4	11,1	26,7	14,6
Se informó sobre propuestas de candidatos	78,6	72,2	65,6	54,4
Iría a votar si no fuera obligatorio	76,9	72,2	71,9	60,4

**Tabla expresada en porcentajes*

Quienes no integran ninguna organización, participan comparativamente menos que quienes sí pertenecen a una organización, con excepción de sumarse a un boicot de un producto o empresa, firmar petitorios sobre temas públicos, y estar afiliado a un partido político o gremio/sindicato. Incluso, se muestran menos interesados en las prácticas convencionales asociadas a los contextos electorales, como son el informarse sobre propuestas de candidatos e ir a votar en caso de que no sea obligatorio. Este último ítem podría revelar, además, una menor confianza hacia el sistema democrático en general.

Analizando particularidades según la pertenencia organizacional de los encuestados, se advierte que quienes forman parte de organizaciones católicas tienden más a contactarse con concejales y punteros políticos, a la vez que son quienes más participaron de la consulta popular no obligatoria sobre la gestión del agua impulsada por el municipio de la ciudad de Córdoba y realizada en paralelo a las elecciones provinciales de setiembre de 2007. Sin embargo, llama la atención que los miembros de asociaciones católicas sean los menos afiliados a partidos políticos, a la par que se presentan como los que más se interesan en informarse sobre propuestas de candidatos a cargos públicos y quienes más irían a votar en caso de que el voto no sea obligatorio.

En comparación, los integrantes de grupos evangélicos en general son los miembros de asociaciones que menos participan fuera de las actividades de la organización. Las diferencias porcentuales se advierten especialmente en las prácticas más asociadas con las acciones de reclamo o protesta, como contactar a medios de comunicación

para expresar un descontento o una propuesta, organizar y/o firmar petitorios y unirse a huelgas o paros convocados por un gremio o sindicato. Se tratan, a su vez, de ciudadanos que, como los católicos, se muestran relativamente más receptivos hacia las prácticas relacionadas con contextos electorales, como el informarse sobre propuestas de candidatos o que manifiestan que irían a votar incluso de no ser obligatorio.

Por último, quienes integran organizaciones no religiosas, se muestran más proclives a recurrir a prácticas no convencionales para hacer oír su voz en el espacio público. Especialmente llamativo es el número de sus miembros que se sumaron a boicots a empresas y productos a lo largo del último año, pero también la organización y/o firma de petitorios y el contactar a medios de comunicación masivos para hacer conocer una propuesta o presentar un reclamo. En general, esta práctica la hacen mayoritariamente de forma colectiva -junto a otros miembros de la organización- (62,5% de los casos), evaluando el impacto diferencial de lograr acceder a un espectro más amplio de interlocutores. Así, entre los motivos que movilizaron esta acción se destacan aquellos que apuntan a “difundir las actividades de la organización”, “lograr tener más impacto y hacer que el reclamo tenga más alcance para obtener soluciones”, y el “generar un mayor nivel de conciencia sobre los derechos del consumidor”, por ejemplo. A su vez, los miembros de organizaciones no religiosas son los únicos entrevistados que, en un número marginal, realizaron tomas de terrenos o edificios públicos en el último año.

Como puede advertirse en referencia a esta última práctica analizada, la percepción de la eficacia de una acción resulta un factor clave que puede incluso condicionar su realización. No sería de extrañar que sea uno de los puntos más discutidos en el seno de una organización a la hora de decidir actuar públicamente en relación a un objetivo colectivo. Además, a lo largo de sus trayectorias las organizaciones pueden ir

incorporando a sus repertorios de acción aquellas prácticas que, evaluadas a *posteriori*, les han resultado significativamente eficaces en función de los objetivos perseguidos.

Si se consideran las medias en las evaluaciones de eficacia de las acciones emprendidas en las organizaciones y fuera de ellas, se advierte un extendido sentimiento de que las prácticas organizacionales son mucho más eficaces. Esta diferencia es evidente especialmente en relación a la valoración que hacen de la eficacia de las prácticas realizadas los miembros de organizaciones evangélicas. Ellos son quienes más valoran la eficacia de las prácticas canalizadas en su organización, y los que menos creen que resultan eficaces las prácticas socio-políticas realizadas en contextos externos (Ver Tabla Nro. 4). Sólo en el caso de las organizaciones no religiosas se valoran relativamente como eficaces también las acciones emprendidas fuera de ella. Quienes no participan de ninguna organización valoran como poco eficaz su implicación en general. Ahora bien, si la percepción de eficacia influye en la implicación política en general, o si la frecuencia y grado de implicación constituye un factor central que condiciona la percepción de eficacia de las prácticas realizadas, es un interrogante pertinente, aunque excede el presente abordaje.

Tabla Nro. 4: Percepción de eficacia de las prácticas realizadas según pertenencia organizacional*

	Prácticas realizadas en la organización	Prácticas realizadas fuera de la organización
Organización Católica	8,14	5,82
Organización Evangélica	8,74	3,69
Otra organización	8,09	7,14
No integra organización	--	5,30

* Se presentan las medias de la evaluación realizada respecto a la eficacia percibida para cada práctica.

Conclusión

A modo de reflexiones finales, interesa pensar qué normas de ciudadanía implícitas pueden estar promoviendo las organizaciones en las que participan los ciudadanos cordobeses, como una forma de generar marcos de inclusión socio-política de sus miembros. Las normas de ciudadanía refieren también al “modelo de civilidad” de una comunidad política, evidenciándose que “no es suficiente la presencia de un fuerte espíritu cívico individualista” (Negri & Sciolla, 1996 citado por Russo, 2005), si no, sobre todo, un sentimiento colectivo de poder formar parte de los asuntos públicos que se vinculan a nuestras experiencias vitales.

En estos términos, cabe aclarar que la dimensión asociativa del capital social cordobés se presenta como paradójica: frente al amplio número de organizaciones que activamente participan de la vida pública, sólo una minoría de ciudadanos cordobeses deciden intervenir activamente en ellas, privilegiándose culturas particularistas a modelos fuertes de civismo. A su vez, se advierte que los ciudadanos de menor NSE y educación, y sin cobertura de salud, suelen estar excluidas de las prácticas organizativas. Este punto no es menor, ya que los cordobeses que participan de organizaciones suelen encontrar en ellas recursos (materiales y simbólicos) que les permite intervenir políticamente mucho más que los que no forman parte de organizaciones sociales. La escasa presencia de casos de participantes que activamente se involucren con dos o más organizaciones parecería cuestionar también la relevancia del capital social en su dimensión individual, fundado en las redes (Van Deth, 2001).

Los miembros de organizaciones religiosas intervienen principalmente en las prácticas realizadas en el seno de la organización, aunque tienden a implicarse mucho menos en el contexto socio-político en general. Al mismo tiempo, conciben como mucho más eficaces las prácticas realizadas en la organización que aquellas realizadas en

relación a otros actores del sistema político, lo cual puede evidenciar un carácter fuertemente centrípeto de la participación en organizaciones cordobesas. En algún plano, podría pensarse que estos ciudadanos integran una “red egocentrada”, como la identificada en la dimensión individual del capital social por Durston (2003) y que su intervención socio-política aún se encuentra en estado de latencia (Patterson, 2005)

Si pensamos en las normas implícitas de ciudadanía de los miembros de organizaciones religiosas en general, nos encontramos fuertemente con la presencia de dinámicas participativas contenidas por la organización y una escasa vinculación inter-organizacional. Esto es particularmente evidente en el caso de las organizaciones evangélicas, donde el espíritu comunitarista al interior de las mismas y los objetivos y temáticas fuertemente vinculados a tópicos religiosos y morales parecen orientar la inclusión de sus miembros. La escasa intervención en prácticas socio-políticas que no se asocian a contextos electorales, puede estar reflejando un descrédito respecto a dinámicas no convencionales de participación, menor valoración de la autonomía y de la implicación como normas de ciudadanía, a la vez que menor interés político en general. De hecho, en un estudio realizado en Chile, los evangélicos observantes se mostraron mayoritariamente como poco o muy poco interesados en política y se posicionaron como independientes en términos ideológicos, mientras que los católicos observantes se presentaron mucho más interesados políticamente y mucho más diversificados en cuanto a sus orientaciones ideológicas (Fontaine & Beyer, 1991).

Esta distinción destacada por los autores se evidencia también en las normas de ciudadanía que implícitamente estarían sosteniendo los participantes de organizaciones católicas en Córdoba. Por un lado, se advierte una diversificación de sus prácticas (por ejemplo, en porcentajes similares recurren a contactos con medios de comunicación, intervienen en boicots de productos o empresas y están afiliados a gremios o sindicatos). Por otro, se sugiere una paradójica preferencia por prácticas en

contextos electorales (informarse sobre propuestas de candidatos, votar en una consulta popular no obligatoria), aunque a una considerable distancia de las instituciones partidarias (son los menos afiliados a partidos políticos). Una explicación posible podría recurrir al tradicional discurso “anti-liberal y anti-partidario” que ha sostenido la Iglesia Católica en Argentina (Di Stefano & Zanatta, 2009). Presentándose como una identidad “nacional sustitutiva”, tanto desde posiciones ultramontanas como desde los sacerdotes más vinculados con la izquierda latinoamericana, la Iglesia Católica ha atacado frecuentemente la “partidocracia” argentina como un sistema que atenta contra la unidad nacional. La “democracia sospechosa” ha teñido desafortunadamente muchas homilías y declaraciones en diferentes niveles jerárquicos de la institución. Esta situación puede hacer mella en la vinculación que los miembros de organizaciones católicas establezcan con partidos políticos e instancias de intervención electoral, a la vez que subsume la dimensión política de su inclusión social, a lo que las propias organizaciones religiosas puedan proveerle.

En este sentido, podría pensarse que la norma de ciudadanía implícita en los participantes de organizaciones católicas continúa teniendo al orden social como factor central; la disciplina y el respeto de las instituciones no implica, no obstante, que se quiera intervenir en el espacio público. Sin embargo, también es posible, por la extensión socio-demográfica de esta adscripción religiosa y por su trayectoria histórico-cultural, encontrar una mayor diversificación de su componente social y de los intereses en juego en sus miembros respecto de los de organizaciones evangélicas. Estos supuestos deberían ser profundizados en estudios posteriores.

Llamativamente, los miembros de organizaciones religiosas comparten tres puntos que interesa destacar y que exigen mayores análisis a futuro. Primero, no todas las prácticas relevadas en el seno organizacional pueden ser consideradas políticas en términos concretos, por ejemplo, el “brindar ayuda a los carenciados” o “dar

catequesis”. Habría que indagar si los propios participantes conciben este tipo de intervenciones como políticas y en qué términos, o si se las valoran como más eficaces y despiertan mayor interés participativo precisamente porque *no* se consideran políticas. En este último caso, nos encontraríamos con una norma de ciudadanía que promueve la denegación de la política como su principal valor movilizador. En segundo término, si bien resultan de menciones marginales, los temas en torno a los que tanto participantes de organizaciones católicas como evangélicas parecen mostrarse más movilizados tienen que ver con ejes especialmente “reactivos” para las organizaciones religiosas hoy: la moral, la sexualidad, la familia. No deja de resultar sugestivo que éste sea un punto compartido por los participantes de ambos tipos de organizaciones religiosas, y esto podría reflejar a nivel individual la estrategia del “ecumenismo conservador” que caracteriza ciertas instancias de la politización reactiva de los sectores religiosos (Vaggione, 2007). Por último, los miembros de organizaciones religiosas serían los que más irían a votar en caso de que el voto en Argentina no fuera obligatorio. Esto, a su modo, está remarcando un tipo de confianza en el sistema democrático, lo cual puede echar por tierra las apreciaciones precedentes. Sin embargo, la confianza política no fue contemplada en el presente estudio. Las mediciones de confianza política e institucional han mostrado escaso poder explicativo en el contexto argentino en general, y cordobés en particular (Brussino & Rabbia, 2007).

Los miembros de organizaciones no religiosas, por su parte, son los que más intervienen en prácticas fuera de la organización: muchas veces lo hacen de forma colectiva y persiguiendo objetivos comunes a todos los miembros. La norma de ciudadanía implícita que se desprende del análisis de los participantes en estas organizaciones se puede relacionar mucho más directamente con la ciudadanía basada en la implicación planteada por Dalton (2007). Comparativamente valoran

mucho más eficazmente las prácticas que exceden el contexto organizacional, y parecen preferir acciones que les permitan visibilizar sus propuestas, así como sus reclamos y quejas (concurrir a medios de comunicación, organizar y participar de boicots a productos y empresas, por ejemplo). A su vez, a la hora de actuar, tienden a desdeñar los contactos con agentes políticos tradicionales o “de la vieja política”, como los punteros políticos e incluso concejales e intendente, en aras de profundizar una inclusión socio-política desde el colectivo.

En síntesis, el presente análisis sugiere que, si bien formar parte de asociaciones puede conducir a un mayor grado de implicación que la realizada por aquellos ciudadanos que no intervienen en alguna, las diferencias en la implicación socio-política y la percepción de eficacia de las prácticas realizadas según la organización de pertenencia puede dar cuenta de la diversidad de normas de ciudadanía sostenidas en la comunidad local. También se advierte el riesgo de que las organizaciones religiosas contribuyan más a la gestación de “culturas particularistas” que a modelos de cultura cívica que permitan una mejor democracia. Si esta situación se genera porque los objetivos que persiguen de forma diferencial las personas que las integran se ven más satisfechos en los contextos organizacionales, o si se debe a que las organizaciones generan un espectro posible de necesidades para sus miembros, con particular énfasis en la dimensión social de la inclusión por sobre la política, es un tema que deberá profundizarse a futuro. Por último, cabe destacar que la dimensión asociativa del capital social cordobés parece reproducir las lógicas de exclusión del contexto ampliado, siendo llamativamente marginal la inclusión de sectores sociales que más requieren de una profundización de sus redes de confianza y reciprocidad para lograr fortalecer la dimensión política de su inclusión social.

Bibliografía

- Banco Mundial (1998) *The initiative of defining, monitoring and measuring social capital. Overview and program description. Social capital initiative*, working paper, nro. 1, BM: Washington, DC.
- Brussino, S. & Rabbia, H. (2007) "Análisis psicosocial de las tipologías de vinculación política de Dalton en la Argentina post 2001". *Psicología Política* (España), Nro.35, pp. 53-67.
- Brussino, S., Rabbia, H & Sorribas, P (2007) "Análisis explicativo de la participación política de la ciudadanía cordobesa". Secretaría de Ciencia y Técnica, UNC.
- Campbell, D. E. (2004) "Acts of faith: churches and political engagement", *Political behavior*, Vol. 26 (2), junio, pp. 155-180.
- Cariola, C. (2002) "Pobreza y ciudad: reflexiones desde la investigación". *CDC*, ene. vol.19 (49), pp.173-184.
- Consejo Social Municipal (2000) *Informe diagnóstico de las organizaciones civiles sin fines de lucro de la ciudad de Córdoba que trabajan en pobreza urbana*. Dirección de Investigación Social y Evaluación de Proyectos. Córdoba.
- Dalton, R. (2007) *The Good Citizen: How Young People are Transforming American Politics*. CQ Press, Washington, DC.
- Denters, B., Gabriel, O. & Torcal, M. (2006) "Norms of good citizenship", en Van Deth, J., Montero, R. & Westholm, A. (eds.), *Citizenship and involvement in European Democracies*, Routledge, Nueva York.
- Di Stefano, R. & Zanatta, L. (2009) *Historia de la Iglesia Argentina*, Sudamericana: Bs. As.
- Durston, J, (2003) "Capital social: parte del problema, parte de la solución, su papel en la persistencia y en la superación de la pobreza en América Latina y el Caribe", en Atria, R., Siles, M., Arriagada, I., Robinson, L. & Witheford, S. (comps.)

Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma, CEPAL- Michigan University, Santiago de Chile, pp. 147-201.

Esquivel, J. C. (2000) "Iglesia Católica, política y sociedad: un estudio de las relaciones entre la elite eclesiástica argentina, el Estado y la sociedad en perspectiva histórica". En Informe final del concurso: *Democracia, derechos sociales y equidad; y Estado, política y conflictos sociales*. Programa Regional de Becas CLACSO: Bs. As.

Fahmy, E. (2003) "Civic capacity, social exclusión & Political Participation in Britain: evidence from the 1999 poverty & social exclusión survey", paper presentado en la Conferencia Annual de la Political Studies Association, abril, University of Leicester.

Fontaine Talavera, A. & Beyer, H. (1991) "Retrato del movimiento evangélico a la luz de las encuestas de opinión pública, *Estudios Públicos*, 44 (primavera 1991).

Klesner, J. L. (2004) "Social capital & political participation in Latin America", paper presentado en el XXV Congreso Internacional de LASA, octubre, Las Vegas.

Levi, M. (1996) "Social and unsocial capital: a review essay of Robert Putnam's *Making Democracy Work*", *Politics & Society*, vol. 24 (1), marzo, pp. 45-55.

Lohr, S. (2000). *Muestreo: diseño y análisis*. Thomson: México DF.

Minujin, A. (1998) "Vulnerabilidad y exclusión social en América latina", en Busterlo, E. & Minujin, A., *Todos entran: propuesta para sociedades incluyentes*, Unicef – Santillana: Bogotá.

Patterson, E. (2005) "Religious activity and political participation: the Brazilian and Chilean cases", *Latin American Politics & Society*, Vol. 46(2), pp. 1-28.

Putnam, R. (1995) "Tuning In, tuning out: the strange disappearance of social capital in America", *Politics & Society*, vol. 18, diciembre, pp. 664-683.

- Putnam, R. Leonardi, R & Nanneti, R. (1993) *Making democracy work. Civic traditions in Modern Italy*, Princenton University Press: New Jersey.
- Rabbia, H. H. & Brussino, S. (2008) “¿La política en minúscula?: repertorios de participación social y política en jóvenes cordobeses”, ponencia presentada en el I Congreso Internacional del Conocimiento, Santiago de Chile.
- Ríos Cázarez, A. & Ríos Figueroa, J. (1999) “Capital social y democracia: una revisión crítica de Robert Putnam”, *Política y gobierno*, Vol. VI (2), pp. 513-528.
- Russo Foresto, J. (2005) “La civilidad como capital de la Buena democracia”, *Regiones*, Universidad de Guanajuato, nro. 15, pp. 37-65.
- Russo Foresto, J. (2008) “Argentina: un sistema de vulnerabilidad asimétrica”, *Revista mexicana de estudios electorales*, nro. 7, enero-junio, pp. 13-41.
- Vaggione, J. M. (2007) "Entre reactivos y disidentes: desandando las fronteras entre lo religioso y lo secular", en R. Ortíz Magallón, *Estado laico: condición de ciudadanía para las mujeres*, PRD: México D.F., pp. 67-81.
- Van Deth, J. W. (2001) “The proof of the pudding: social capital, democracy and citizenship”, paper presentado en EURESCO Conference “Social Capital: Interdisciplinary Perspectives”, Exeter, Reino Unido, 15-20/09/01. Disponible en: [<http://huss.exeter.ac.uk/politics/research/socialcapital/papers/vandeth.pdf>]
- World Value Survey (2006). Análisis disponible en: [<http://www.worldvaluessurvey.org>]